

# Sociedad civil y cultura en la Argentina post crisis, la conformación de una esfera pública paralela<sup>1</sup>.

Wortman Ana  
Investigadora Área Estudios Culturales  
Instituto Gino Germani- Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires  
aewortman @ speedy.com.ar

## Resumen

En el marco de la crisis de la hegemonía cultural<sup>2</sup> del neoliberalismo y de la prevalencia de una vida orientada al consumo y a la satisfacción de los individuos con bienes materiales, se pueden apreciar la existencia de una importante variedad de formas asociativas algunas nuevas, otras no tanto, que tienen como propósito responder a necesidades antiguamente satisfechas por el Estado. En este artículo nos proponemos reflexionar tanto desde el aporte teórico reciente como desde la investigación empírica acerca de la emergencia de nuevos imaginarios con relación a las formas que adquiere la sociedad civil en un contexto de crisis del Estado y de globalización económica, aludiendo al impacto que diversos fenómenos pueden haber incidido en la emergencia de estas nuevas formas que tienen como fundamento la acción cultural. Observamos en esta recuperación de formas asociativas, que dicha acción tiene un lugar relevante generando espacios públicos paralelos fundados en nuevos valores, donde circulan bienes simbólicos. Pretendemos de esa manera enmarcar el lugar reivindicativo que viene asumiendo la cultura desde del gobierno de la transición democrática en la Argentina, con el propósito de reconstruir una esfera pública destruida durante la última dictadura militar. Esta reivindicación retorna en el marco de la emergencia del ensayo de nuevas formas de hacer política distanciadas de los partidos políticos y de las viejas formas de hacer política, influenciadas por nuevos discursos ideológicos promovidos por los movimientos sociales antiglobalización.

En ese contexto de la presencia de nuevos imaginarios sociales aún minoritarios, nos interesa reflexionar sobre el lugar de la cultura y del interés por la acción cultural en el marco de formas organizativas autogestionadas cuyo punto de inflexión son los acontecimientos de diciembre de 2001, pero que en algunos casos estas emergen tiempo antes, en los últimos años del período menemista.

## Introducción:

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en las reflexiones que estoy haciendo en relación a mi tesis de doctorado en Ciencias Sociales, titulado *Consumos culturales, clases medias y crisis social: el caso del cine, la TV cable y los centros culturales*, cuya directora es la Dra. Mónica Lacarrieu.

<sup>2</sup> Como es sabido el termino cultura presenta problemas, que derivan de las apropiaciones que disciplinas como la antropología y la sociología han hecho y dan cuenta a su vez de marcas provocadas en distintos momentos históricos. He dado cuenta del tema en mi artículo "Vaivenes del campo intelectual político cultural en Argentina" en Mato, Daniel (2002) *Estudios y otras practicas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*

En el marco de la crisis de la hegemonía cultural<sup>3</sup> del neoliberalismo y de la prevalencia de una vida orientada al consumo, se pueden apreciar la existencia de una importante variedad de formas asociativas algunas nuevas, otras no tanto, que tienen como propósito responder a necesidades antiguamente satisfechas por el Estado, en una sociedad crecientemente pautada por el mercado.

Con el acrecentamiento de la desigualdad social que atraviesa la sociedad argentina, profundizada aceleradamente en esta última década, un amplio espectro de la sociedad se vio enfrentado a diversos problemas sociales, podemos enumerar entre otros: hambre, problemas de salud, problemas de adicciones, inseguridad cotidiana, violencia, crisis educativa, falta de acceso a la cultura, falta de opciones para el ocio y tiempo libre, etc. Si bien la Argentina confinó históricamente los problemas sociales a un porcentaje limitado de la población, con relación al resto de las sociedades latinoamericanas, en el presente estos problemas atraviesan un porcentaje mucho mayor, aproximándolo a las características del subdesarrollo que atraviesa el resto de América Latina, situación que lo convierte en el continente más desigual del mundo<sup>4</sup>.

En efecto, el enfrentamiento de la sociedad argentina a los problemas sociales se articula estrechamente con el alto porcentaje de su población atravesada por la pobreza. En la actualidad, alrededor del 44 por ciento de la población argentina se encuentra por debajo de la línea de pobreza, y un 17 por ciento es indigente. El primer dato fue aún mayor en el marco del epicentro de la crisis del 2001 y hoy se encuentra contenida por la existencia a partir de julio de 2002 de planes sociales, los cuales en realidad tiene algún efecto en el no- crecimiento de la indigencia, pero ninguno en las condiciones de vida de gran parte de la población. Asimismo es importante señalar la significación en imaginarios arraigados sobre la sociedad argentina tanto entre sus habitantes como en la mirada que el resto del mundo tuvo sobre este país, el crecimiento de la nueva pobreza, fenómeno con el que se pretende nombrar el crecimiento de sectores de la sociedad que pertenecieron a las clases medias, alcanzaron cierto bienestar y desarrollo humano y ahora están atravesados por los problemas sociales.

Este arrasamiento de ciertos niveles de estabilidad social que han tenido un fuerte impacto en las subjetividades, debe entenderse en el marco de la destrucción del Estado social en forma paulatina a partir de 1975, en el plano educativo, de salud y social y la transformación de la sociedad argentina en un país de servicios atravesado por un creciente proceso de desindustrialización. Si bien no vamos a ahondar en estas cuestiones, sobre las cuales se ha escrito y se sigue investigando en la actualidad, sugerimos en ese sentido revisar una vasta bibliografía al respecto, nos parece de suma importancia recordar algunos de estos fenómenos para comprender el contexto en el cual emergen determinados proyectos sociales, sobre los cuales pretendemos colocar nuestra mirada.

Dentro de las diversas organizaciones sociales que pretenden responder a necesidades no satisfechas por el Estado y menos aún por el mercado, más recientemente, ante la situación de desempleo, subempleo y empleo en negro, generando una sociedad excluyente y con un alto porcentaje de excluidos, también constatamos la emergencia de nuevas formas de asociatividad que tienen como fundamento la acción cultural.

En este artículo nos proponemos reflexionar tanto desde el aporte teórico reciente como desde la constatación de la emergencia de nuevos imaginarios con relación a las formas que adquiere la sociedad civil en un contexto de crisis del Estado y de globalización económica, aludiendo al impacto que diversos fenómenos pueden haber incidido en la emergencia de estas nuevas formas. Pretendemos de esa manera enmarcar el lugar reivindicativo que viene asumiendo la cultura desde del gobierno de la transición democrática en la Argentina, con el propósito de reconstruir una esfera pública destruida durante la última dictadura militar. Esta reivindicación retorna en el marco de la emergencia del ensayo de nuevas formas de hacer

---

<sup>3</sup> Como es sabido el término cultura presenta problemas, que derivan de las apropiaciones que disciplinas como la antropología y la sociología han hecho y dan cuenta a su vez de marcas provocadas en distintos momentos históricos

<sup>4</sup> Ver al respecto informes recientes de la CEPAL

política distanciadas de los partidos políticos y de las viejas formas de hacer política, influenciadas por nuevos discursos ideológicos promovidos por los movimientos sociales antiglobalización.

En ese contexto de la presencia de nuevos imaginarios sociales aun minoritarios, nos interesa reflexionar sobre el lugar de la cultura y del interés por la acción cultural en el marco de formas organizativas autogestionadas cuyo punto de inflexión son los acontecimientos de diciembre de 2001, pero que en algunos casos estas emergen tiempo antes, en los últimos años del periodo menemista.

### *Antecedentes*

Si bien el Estado ha tenido una presencia fuerte y decisiva en la constitución de las formas de la sociedad argentina, hoy en franca desaparición, reformulación y resignificación, en particular a partir del peso que ha tenido en nuestra sociedad la educación pública, en todos sus niveles, no ha ocurrido lo mismo en el plano de las artes y la cultura en general. Como señalan los escasos estudios sobre la historia cultural contemporánea en nuestro país, han sido más espacios privados, individuales, en torno a llamados organizadores o empresas culturales los que han promovido la incipiente industria cultural como el cine, la industria editorial o la radio (King, 1980, Landi, 1984.) Asimismo, espacios culturales como el teatro estuvieron más asociados a las colectividades (Sarlo, 1983. Estos fenómenos de comienzos del siglo XX dan cuenta de que históricamente Argentina tuvo una conformación estatalista y socialista en forma paralela, con preeminencia de una u otra según el régimen político de turno.

En las últimas dos décadas, el campo de conocimiento denominado, historia cultural ha tenido algún desarrollo en particular vinculada al ámbito de la ciudad de Buenos Aires, especialidad que nos aporta algunos elementos para pensar el presente. En dicha producción podemos confirmar algunos de estos fenómenos de asociatividad cultural en forma temprana. Así en los trabajos de Gutiérrez y Romero, (1985) como el de Dora Barrancos (1996) se hace mención al papel que el partido Socialista como las asociaciones de inmigrantes, a través de bibliotecas, sociedades de fomento, centros barriales, y mutuales tuvieron en la difusión de la cultura y de las ciencias en sentido amplio, en la conformación de nuevos espacios barriales en la ciudad de Buenos Aires. En los trabajos de Sarlo (1983, 1995) se alude a dos cuestiones, por un lado al éxito de cierta literatura de folletín, lo cual daba cuenta de la emergencia de nuevos públicos, recientemente alfabetizados, ávidos de lectura y por otro al papel que la maestra normal, pensada en términos de intermediaria cultural estatal, siguiendo a Sarlo tuvo en la generación de sujetos ávidos de aprender y de ser cultos. Sin embargo, esta visión relativamente iluminista sobre la historia de la movilidad de clases argentina, historia que sostiene el imaginario construido en torno a nuestra sociedad, como una sociedad de clase media, la cual llegaría a su fin a partir de la aplicación de recetas monetaristas a mediados de los años setenta. se pone entre paréntesis a partir de nuevas investigaciones que cuestionan la vinculación entre sociedad relativa y crecientemente integrada con tendencias de movilidad social y debilitamiento de características de clase y desarrollo cultural. Los trabajos de Camarero, con relación al papel del Partido Comunista y su énfasis de en la conformación de una cultura obrera se inscriben en este cuestionamiento. En efecto, estos últimos trabajos echarían luz sobre la persistencia de una espacio social y cultural de “resistencia” y de emergencia de otros significados contraculturales paralelos sobre cuyo derrotero sería productivo ahondar para comprender huellas en el presente.

### ***Sociedad civil, movimientos sociales y cultura***

En los años ochenta, en el marco de la crisis de los llamados socialismos “reales”, es decir a partir de la crisis del Estado burocrático soviético y de sus Estados satélites y de la

demanda societal de “democratización”, es decir de una democratización no formal fundada en nuevos estilos de vida y nuevas formas de ciudadanía, el concepto sociedad civil ha sido objeto de revisiones y actualizaciones teóricas de distinto signo.

Es sabido que en el mundo desarrollado, los llamados nuevos movimientos sociales se vinculan con el mejoramiento de la calidad de vida, el reconocimiento de identidades sociales de corte subjetivo, vinculadas al derecho de elegir vidas múltiples, lo cual incluye entre diversas cuestiones de orden privado pero con impacto público, nuevas formas de vivir la sexualidad, al uso del espacio, a los derechos civiles, estilos de vida múltiples, movimientos de consumidores, etc.

En nuestros países y en el Cono Sur en particular estos debates tienen diferentes recepciones según las clases socioculturales, adoptan un formato local y están atravesados por otras conflictividades sociales y políticas. Si bien existen movimientos sociales que recogen estas problemáticas asociadas a la valoración de cuestiones postmateriales, la situación social y política que atraviesa América Latina prioriza los valores materiales, por una cuestión de subsistencia, tanto en lo referido a la opresión económica como política, ya que la situación social y política en algunos países es tan cruda y violenta que la vida está puesta en cuestión. Así debemos resaltar la importancia que han cobrado en estos últimos veinticinco años los movimientos por los derechos humanos y luego los movimientos por las identidades, femeninas, juveniles, atravesados ambos por cuestiones políticas, sociales y económicas y más recientemente estético expresivas. Pasados los tiempos de dictaduras y persecuciones ideológicas, los movimientos de derechos humanos resignifican su presencia e inciden en las formas de hacer política.

Si la cultura había sido el blanco de las derechas y los gobiernos militares y represivos, dado el alcance que tenía la producción cultural y el tono crítico que este ha asumido, el escenario de la cultura también ha sido particularmente perseguido y restringido en el Cono Sur y en particular en la Argentina. Como una forma de reparar esta situación, el gobierno de la transición democrática otorga particular importancia a la cultura ya que se lo considera como un ámbito generador de nuevas relaciones y prácticas sociales. Un concepto muy difundido de este momento es el de cultura política, nuevas significaciones, nuevos imaginarios, nuevas formas de sociabilidad, nuevos espacios (Wortman, 1996).

La conformación de una esfera pública de la cultura con el propósito de recomponer el tejido social destruido por la dictadura y también por los efectos de nuevas formas de relación social, como consecuencia del neoliberalismo de entonces, constituía un propósito de la refundación de una sociedad democrática. El Estado asume la conformación de una esfera pública fundada en la acción cultural, la formulación de políticas culturales y la promoción cultural en general. El punto fue que este proyecto de democratización a través de iniciativas culturales se enfrentó con otros componentes de poder, aún persistentes y quizás más poderosos en el contexto de las transformaciones del capitalismo y de la incorporación de nuestro país al sistema económico mundial.

Por otra parte, esta esfera pública de la cultura fue acompañada por la articulación de una esfera pública vinculada a la cuestión de los derechos humanos. Si bien este tema de la agenda pública democrática no tuvo un alcance masivo, tuvo una importante recepción y repercusión con relación a otros países con experiencias semejantes, ocupó la escena pública mediática y tuvo efectos a largo plazo con relación a la credibilidad de la población en el sistema democrático como única forma de gobierno y cierta reactividad frente a posibles reapariciones represivas.

### *Los noventa, crisis, paréntesis y emergencias.*

A pesar de la escasa importancia que asumió el ámbito de la cultura durante el menemismo y en los gobiernos neoliberales en general, dado el carácter eminentemente economicista impuesto por su política, la esfera de la cultura no dejó de estar presente. En la

Argentina, se sabe, siempre hay algo que decir en torno a la cultura aunque ya poco importe. En el marco de la política de privatizaciones que signaron los años noventa en la Argentina, el ámbito de las comunicaciones ocupó un lugar muy relevante. En ese contexto, favorecido por la política de convertibilidad, se produjo un proceso de concentración mediática, el cual constituyó el basamento imaginario cultural del menemismo. Se generó un nuevo *ethos* cultural<sup>5</sup> Si bien las políticas culturales no formaron parte del discurso político durante la transición, sí, en cambio constituyó parte de la estrategia político cultural del menemismo el énfasis puesto en favorecer la concentración de medios de comunicación.

Es sabido que en el marco del neoliberalismo prima el interés por las ganancias que pudieran generar las industrias culturales fundamentalmente TV y posteriormente Internet. Frente al desinterés público estatal político frente a la cultura y el arte, se instaló la sociedad de consumo como escenario de satisfacción de intereses individuales. La cultura dejó de ser un valor ya que se conformó una sociedad orientada a la capacitación, el conocimiento debía tener alguna utilidad. Las personas ahora ya no tenían que ser cultas sino capacitadas, su saber debía servir para algo en el mercado de trabajo y se creó un imaginario en torno al cual la falta de capacitación era la explicación frente al aumento del desempleo, limitando y ocultando las verdaderas razones de la reducción del mercado laboral.

A partir de un imaginario fuerte de corte neoliberal, la educación formal en general se orientó en ese sentido, debilitando todo aquello que tuviera relación con la formación, con la llamada cultura universal, con el saber. Predominó entonces el saber técnico para el mercado de trabajo es decir, aquel saber que tuviera valor en el mercado. Si la sociedad, civil, era sinónimo de mercado, poco lugar había para lo cultural. La mercantilización de la sociedad y la cultura fue casi absoluta, quedando en una minoría marginal aquellos que pensaban diferente. Si un libro debía venderse como un detergente, poco importaba su contenido, su valor simbólico. Su primado debilitó otro tipo de preocupación no material, y prácticamente el conjunto de la sociedad orientó sus acciones en torno al consumo de objetos para el goce individual.

En el marco de la exacerbación del individualismo, lo cultural poco convocaba. El menemismo tuvo la capacidad de generar un proceso de hegemonía cultural, acompañando la solidez de cierto discurso único que se difuminaba por el mundo, acompañando el nuevo capitalismo. En reemplazo de los centros culturales de la transición, se instaló el *shopping* y la televisión. La desaparición de la política como espacio de participación, como estética y concepción, se la concibe como administración y como técnica, como saberes expertos, se debilitó el campo cultural en general y al interés por las políticas culturales. Se consagraron estilos de vida vinculados con el consumo y el goce en el espacio privado orientado al equipamiento hogareño, lo cual restó interés social y público a la acción cultural. Se volvió innecesaria.

La desaparición de los grandes relatos como eje de la política habría hecho desaparecer también a la cultura. Sin embargo, como no existen procesos apocalípticos mientras exista sociedad, esta reaparece con nuevos signos y formas culturales. Así esta dinámica en torno a la cultura comienza a modificarse con la crisis política del menemismo y del modelo económico que lo sustentaba. Ante la fractura de la hegemonía cultural neoliberal, la sociedad civil comienza a percibirse como algo distinto del mercado, comienzan a emerger nuevas concepciones de la acción social, ya no sólo instrumental. Como la sociedad de consumo demuestra que no puede satisfacer las ilusiones que crea, los sujetos comienzan a imaginarse formas de sociedad alternativa. El mito de la sociedad de consumo no se consuma porque en el escenario social aparecen más pobres que consumidores. En una sociedad transformada y despedazada abruptamente por el neoliberalismo pero también largamente por la desindustrialización, las reiteradas dictaduras y represiones, etc., diversas esferas sostienen la necesidad de reconstruir nuevos sentidos a las prácticas sociales. Pensamos que la cultura, se constituye en un espacio de generación de sentidos en la vida cotidiana

---

<sup>5</sup> Hemos escrito largamente sobre este tema en nuestro libro en colaboración *Imágenes publicitarias/nuevos burgueses*. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2004

opuestos a los establecidos por el capitalismo consumista, el mundo de la vida no colonizado por la razón instrumental. Se perciben fallas en el modelo anticultural. Ante la constatación del fracaso de paraíso consumista, comienzan a reemerger sentidos arrinconados y sentidos nuevos.

### *La cultura¿ reemplaza a la política? Nuevas subjetividades emergen*

Diversos ensayos que se proponen develar las causas de los acontecimientos de diciembre de 2001, hacen alusión a la conformación lenta de un movimiento social paralelo a la política nacional, cuyo origen remoto estaría vinculado al peso que la cuestión de los derechos humanos fue adquiriendo en la política y en la sociedad. Según señalan diversos autores como Zibecchi (2003), Peruzzotti (2003), en diferentes registros y lenguajes disciplinarios, este movimiento habría incidido en la conformación de nuevas formas de organización social y política en Argentina o más levemente, en cambios de ejes y prioridades de las respuestas en política en general. Para Zibecchi en particular estos movimientos habrían modificado las formas organizativas, habrían cuestionado las estructuras verticales y burocráticas de la política y de las instituciones en general, acompañando las formas de socialización de las nuevas generaciones ya menos vinculadas con instituciones y estructuras.

Este movimiento –asimismo- no estaría exento del proceso que diversos sociólogos dan en llamar la extensión de la cultura a diversas esferas de la sociedad. Autores como Lash y Urry, (1997) Featherstone (1995) Yúdice, (2003) entre otros señalan que la dimensión adquirida por las industrias culturales en la sociedad contemporánea, debilitan el peso de lo social, como marco de referencia de la acción y en su reemplazo se instala la cultura, lo cual generaría un nuevo tipo de reflexividad que denominan estética. Esta expansión de la esfera cultural, impugna las esferas de la modernidad, proceso denominado por Scott Lash (1996), crisis del régimen de significación moderna como consecuencia de la desdiferenciación de dichas esferas y produce lo que Featherstone en particular señala esto es la estetización de la vida cotidiana. En ese marco podemos comprender el fenómeno que presenciamos en los grandes centros urbanos de estetización de los movimientos sociales y del creciente interés por las actividades culturales en las formas asociativas recientes. Así las formas de expresar el conflicto social también se estetizan y el interés manifestado por formas asociativas de diverso propósito por establecer un espacio dedicado a la cultura (Yúdice, 2003).

En nuestro caso en particular, la cultura emerge de su postergación, asumiendo distintos significados según el momento histórico y político. En la actualidad aparece como una nota distintiva de los espacios sociales emergentes en este último lustro una consideración de la cultura como un espacio generador de significados alternativos al modelo económico hegemónico de la década anterior, donde la palabra resistencia se reitera. En las entrevistas es frecuente escuchar que las actividades culturales que se ofrecen pretenden hacer reflexionar a los públicos en torno a una vida menos poblada de objetos materiales, se trata de generar valores de solidaridad, convivencia, estilos de vida no consumistas, formas cooperativas, etc. Ahora bien este discurso nombrado como de resistencia expresa la distancia en torno a la constitución de un discurso ideológico articulado. No tiene una dimensión contrahegemónica en el sentido que lo plantea Williams (1980) ni mucho menos. Se trata de buscar un espacio propio en un contexto dominado por la concentración massmediática. Si la cultura no fue asumida como política cultural explícita durante los noventa, considerada sin utilidad ni provecho económico, por el contrario, esta comienza a invadir la esfera social, pero como resistencia en grupos sociales juveniles y en nuevas formas de asociatividad cultural<sup>6</sup>. A pesar de que este proceso de búsquedas comienza en el marco de la crisis económica del menemismo, hace eclosión, o al menos se hace visible con los acontecimientos de diciembre de 2001, los cuales para estos

---

<sup>6</sup> Las reflexiones que presentamos sobre este tema derivan de entrevistas realizadas en el marco del Proyecto UBACYT 052 2004-2007, radicado en el IIGG-FCS, a espacios culturales situados en fábricas recuperadas, centros culturales derivados de Asambleas y nuevos productores culturales, como el caso del nuevo cine documental. Las entrevistas a las que aludo en este trabajo fueron hechas junto con Nicolas Grossman, Viviana Molinari, Claudia Uhart, Denise Osswald, Pedro Salduna.

jóvenes organizadores impone un antes y un después en la sociedad argentina. Ellos dicen “todo se vuelve más real”

La composición de estos imaginarios llamados de resistencia en las agrupaciones sociales emergentes se funda en diversos componentes. Nos preguntamos entonces: ¿la resistencia cultural reemplaza a la resistencia política de los setenta?

Por un lado, observamos la recuperación y reivindicación de un pasado previo a la transición democrática. Ante el fracaso del discurso de los beneficios que traería la democracia institucional, reemerge el discurso político ideológico de los setenta revisitado. Cabe señalar que algunos entrevistados que participan en acciones culturales vinculadas a espacios sociales de lucha, como fábricas recuperadas, o centros culturales autogestionados provienen de la experiencia de militancia en agrupaciones como *Hijos* y luego han pasado por la práctica teatral alternativa y experimental. Así podemos constatar que se produce una tradición selectiva de los imaginarios de los años setenta, en el marco de valores de los noventa y de nuevas procedencias político culturales. Lo presento así porque pasados unos años, se manifiesta una idealización del pasado, a la vez que por que -por otro lado- se hace explícita una crítica profunda a los partidos de izquierda tradicionales. Y fundamentalmente podemos observar la presencia de una nueva subjetividad más desestructurada que la del militante de izquierda moderno y encuadrado en la línea del partido. Quienes participan en los nuevos movimientos sociales también están atravesados por estilos organizaciones de corte más horizontal, democrático, igualitario y hedonista. Precisamente una característica de los centros culturales de nuevo tipo y los colectivos de artistas es la práctica asambleística e informal.

Se percibe una exaltación de ciertas figuras políticas de esos años como el Che Guevara, pero en términos míticos, fundamentalmente por la elección de un estilo de vida no burgués, por la opción por una causa, la búsqueda de ideales, pero con una vivencia de lo moderno distinta de las generaciones anteriores. Se puede observar en las asociaciones de músicos, de fotógrafos, colectivos de artistas, la preocupación por la búsqueda de nuevos estilos de vida, con cierta reminiscencia comunitaria al estilo *hippie*, un cuestionamiento de las estructuras burocráticas de corte instrumental, la recuperación de formas cooperativas pero sin pensar en transformaciones totalizadoras de la sociedad. En esta resistencia cultural aparece una intencionalidad orientada a la difusión de valores no mercantiles, cuyas producciones culturales comienzan a circular en una esfera pública no mediática tradicional promovida por un conjunto de grupos musicales independientes, colectivos de arte, artistas no convencionales.

Asimismo estos nuevos promotores culturales alternativos, cuestionan los artistas del espectáculo, o industria cultural, en los centros culturales que intentan promover se pretende generar una nueva concepción cultural no pensada como auto referencial, no para sí mismo, sino tiene que transmitir la realidad de la gente, pero no en el sentido del realismo imperante en los años setenta sino desde una recuperación de lo corporal, aparece mucho en estos espacios el uso de prácticas como *clown*, malabares y murga.

Otros sujetos, otras subjetividades se producen socializadas entre el mito del paraíso consumista y el empobrecimiento creciente de la sociedad así como el debilitamiento de las instituciones de la modernidad. La escuela, el trabajo, la fábrica, la familia no constituyen referentes de socialización para las jóvenes generaciones herederas de cierto capital político y cultural<sup>7</sup>. No están acostumbrados a la organización, a las pautas, a las normas. Encuentran en la cultura y en la estetización un espacio para construir nuevos estilos de vida. No siendo la corporación transnacional el espacio de inclusión de ciertas clases medias, la cultura, la industria cultural, las organizaciones y proyectos culturales de nuevo tipo resultan instancias atractivas para las nuevas generaciones socializadas tempranamente con las industrias culturales como la televisión, la música, Internet, la cultura informática, telefonía celular.

Por otro lado podemos suponer que esta expansión de la cultura, surge en un contexto de cierre de los campos culturales consagrados. Podemos constatar que algunos de los espacios culturales que surgen vinculados a otras prácticas sociales y requerimientos ciudadanos, como

---

<sup>7</sup> Sugiero en este aspecto revisar Bauman (2001)

fabricas recuperadas y asambleas barriales, que se convierten en centros culturales, no necesariamente están destinados a los sujetos urgidos por una carencia social, sino que en muchos casos configuran un espacio auto referencial. El desarrollo de las nuevas tecnologías, la digitalización e Internet, configuran una nueva dinámica en la conformación de esferas públicas de la cultura y en la configuración de nuevos públicos.

### *Imaginario actuales en torno al concepto de sociedad civil. La cultura como capital social*

En la actualidad, el concepto de sociedad civil, separada de la política, y del Estado, reaparece en dos situaciones por un lado, como ya mencionáramos con relación a la crítica a formas autoritarias de manejo del Estado y del poder político en general. Esta conceptualización de la sociedad civil se vincula al valor de nuevas formas de participación frente a la existencia de un Estado opresor que no reconoce diversidades y nuevas identidades, esta idea de sociedad civil incluiría una visión más gramsciana ya que la sociedad civil no sólo es consecuencia de las formas de poder realmente existentes sino también constituye un espacio de emergencia de nuevas significaciones y resistencia al poder. Sociedad civil no es solo dominación en el sentido marxista o foucaultiano, también aparece como el espacio de producción de formas alternativas, discursos de nuevo tipo, de un espacio que ofrece cierta libertad de movimientos.

Mas adelante adquiere una significación más economicista, en el marco del predominio ideológico del neoliberalismo. Diversas Ongs internacionales, en particular las entidades financiadores y ciertos técnicos economistas, se apoyan en esta reemergencia, haciendo un culto de estas nuevas formas de asociatividad como respuesta individual y como demostración de que los sujetos quieren ser libres, debilitando a diferencia de los movimientos sociales, el concepto de ciudadano y soslayando el papel que el Estado debe asumir como arbitro del conflicto y la desigualdad social.

En el marco de las sociedades actuales, atravesadas por nuevos fenómenos vinculados a los llamados procesos de globalización, se difunden nuevas concepciones de sociedad civil. En este caso se reconoce el problema del poder, pero a la vez ante el descreimiento de la política partidaria, se diluye esta cuestión. Por otro lado se considera que como el poder tiene raíces globales y no locales, poco se puede hacer a nivel nacional. Así frente al dominio que los medios de comunicación hiperconcentrados asumen en la formación del sentido común cuyo poder revela nuestra debilidad, se apunta a la formación de una esfera pública paralela que va creciendo muy lentamente y pretende cambios más reducidos donde la cultura y las nuevas tecnologías de la comunicación ocupan un espacio relevante. Como señala Norbert Lechner (2000), estas nuevas formas de asociatividad donde la estetización de la vida cotidiana tienen lugar podrían hacernos pensar en la emergencia de nuevas ciudadanías.

### *Bibliografía general consultada*

Barrancos, Dora (1996) *La escena iluminada. Ciencias para Trabajadores 1890-1930*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

Bauman, Zygmunt (2001) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.

Castells, Manuel (1997) "El poder de la identidad" Vol. 2. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Barcelona, Alianza.

Featherstone, Mike (2000) *Cultura del consumo y postmodernismo*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Gutiérrez, L y Romero, L. A. (1989) “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares. Buenos Aires, 1920-1945” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol.29, núm. 113, abril-junio. Buenos Aires, pp.33-63

Klisberg, Bernardo y Tomassini, Luciano (comp.)2000: *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo.*, FCE. Buenos Aires

Lash, Scott., 1997 “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad”, en Beck U., Giddens, A., Lash, S., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid,

Lash, Scott y Urry, John 1998 (1994) *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de posorganización*: Amorrortu editores. Buenos Aires

Lash, Scott 1997 *Sociología del posmodernismo* (Amorrortu editores Buenos Aires:)

Lechner, Norbert “El capital social como problema cultural” s/r.

Lechner, Norbert “Nuevas ciudadanías” en *Revista Estudios Sociales* Num. 5, Bogotá, pp. 20-26.

Panfichi, Aldo (comp.) 2002 *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur*. Ver artículo de Enrique Peruzzotti. “Emergencia, desarrollo, crisis y reconstrucción de la sociedad civil argentina” FCE, México

Sarlo, Beatriz(1994) *La máquina cultural*, Editorial Planeta, Buenos Aires

Sarlo, Beatriz (1983) *El imperio de los sentimientos*, Editorial Catálogos. Buenos Aires

Williams, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*, Península Barcelona

Wortman, Ana(1996a)”Repensando las políticas culturales de la transición” en *Sociedad*, núm. 9, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 63-85.

Wortman, Ana”Vaivenes del campo intelectual político cultural en Argentina” en Mato, Daniel (2002) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO, FACES-UCV, Caracas, pp. 327-339

Wortman, Ana 2003 (comp) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Editorial La Crujía. Buenos Aires.

Wortman, Ana 2004 (comp) *Imágenes publicitarias/nuevos burgueses*. Prometeo Ediciones. Buenos Aires.

Yúdice, George 2003 *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global.*, Gedisa. Barcelona

Zibecchi, Raúl 2003 *Genealogía de la revuelta. Argentina la sociedad en movimiento. Nordan comunidad*, Piedra Libre. La Plata